

Viene de la Página 8

dencia de lo histórico, frente a esta concepción del hombre como ser ligado a su circunstancia de espacio y tiempo histórico que lo ata y lo limita y de la cual solo puede trascender en cuanto está religado con Dios, se halla la teoría (porque no pasa de ser una teoría contradicha por la realidad) de los que conciben al hombre como un ser ahistórico, libre por sí mismo, capaz de destruir y edificar en cualquier momento su propio mundo y su propia circunstancia, la teoría de los que conciben la Historia como sucesión de épocas antagónicas aisladas por las grandes revoluciones.

Esta teoría libero-marxista de la Revolución, hija del racionalismo imperante en los últimos tres siglos de la Historia Moderna, hace tabla rasa del pasado para tratar de construir un mundo entero nuevo. Para esta Revolución la Historia nace con ella. "La Revolución Francesa -como observa el Profesor boliviano Jorge Siles Salinas- establece un nuevo calendario cuyas fechas empiezan a contarse a partir del orto mismo de la Revolución, y los usufructuarios de la Revolución Hispanoamericana de la Independencia consideran que las Historias Nacionales empiezan de súbito y como por generación espontánea hacia el año 1810, año inicial de los levantamientos contra España. Los tres siglos de Historia anterior se borran de una plumada".

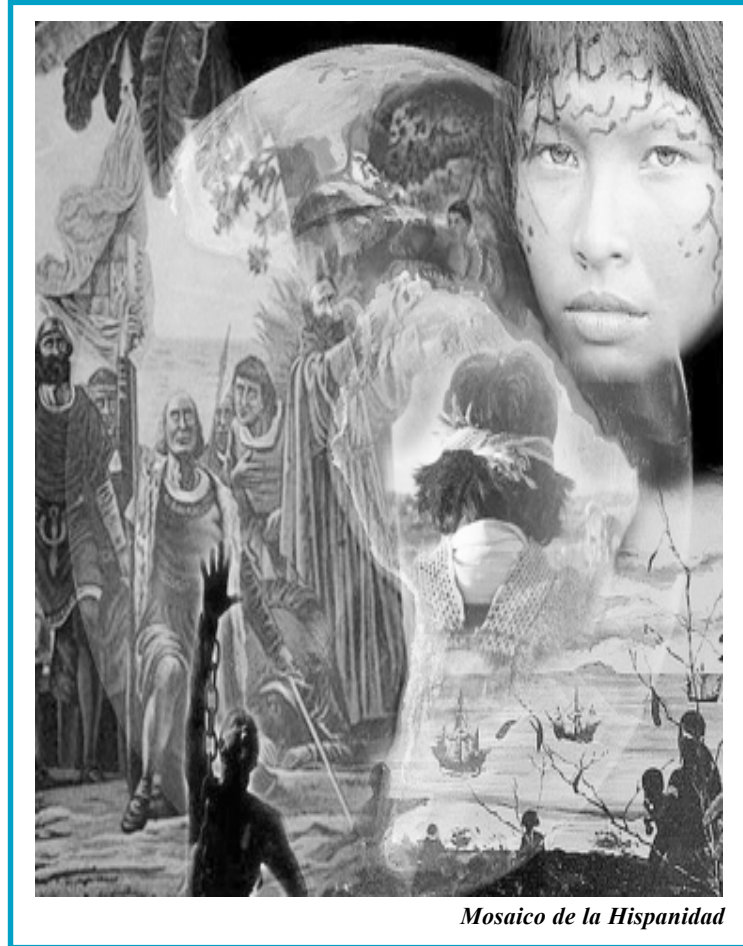
La libertad es concebida así como el desarraigamiento del hombre de todo suelo histórico, de todo orden y tradición familiar y nacional. Del Código de Napoleón decía Renán que "parece hecho para un ciudadano ideal que naciera niño expósito y muriera solterón". Del mismo modo en el orden nacional los pueblos y las patrias son concebidas como recién nacidos sin padres, sin genealogía, sin Historia, sin Tradición. Por este camino la Revolución, llevada al extremo con el Comunismo, ha llegado por un lado a la negación de la Patria y por otro lado a la negación de la Cultura.

La característica, pues, de esta Revolución negadora de la Tradición es como señala el mismo escritor Boliviano la pérdida de la conciencia histórica,

la ausencia de sentido histórico. Es por obra de esta Revolución y en nombre de esta Revolución que se abjura de lo hispánico en cuanto genealogía, en cuanto casta y tradición. Porque se concibe la libertad del hombre "en cuanto debe su existencia a sí mismo, para usar una frase de Marx en sus Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Es decir que se concibe la libertad del hombre y la libertad de los pueblos como una ruptura con Dios, con la Historia y con la Tradición, como un rompimiento con su estirpe, como un descastamiento biológico y espiritual. Gravísimo error que no han conducido a los pueblos históricamente por el camino de la libertad sino, por el atajo doloroso de la servidumbre económica y de la esclavitud política del individuo al Estado, a la clase, a la masa o al Partido.

Vale la pena subrayar entonces la necesidad que tienen nuestros pueblos de recuperar su conciencia histórica y que tal es el significado vital de la Hispanidad cuyos valores encarnan la auténtica tradición de nuestra nacionalidad. Vale la pena descubrir y señalar este vital significado de la Hispanidad y su profundo sentido histórico en la obra de uno de los más excelsos poetas hispanoamericanos, nuestro inmortal Rubén Darío, que como ningún otro supo encarnar el auténtico espíritu de la Tradición como movimiento transformador y vitalizador del Arte, de la Historia y de la Cultura.

Tarea ésta, desde luego, que exige un largo y detenido empeño, pero que procuraré enmarcar dentro de los límites de este trabajo, señalando en una síntesis al vuelo, a través de la obra de Rubén, la vigencia de la Hispanidad en tres aspectos o desarrollos fundamentales "como actitud vital humana", como sentido y expresión artísticos" y "como concepción histórica y política", aspectos o desarrollos que corresponden a la triple condición con que se integra la personalidad del poeta: su condición de hombre en sí, su condición de artista creador de cultura y su condición de intérprete de su comunidad histórica



Mosaico de la Hispanidad

y social que lo convierte en vate, esto es en guía y en profeta de su nación y de su raza.

En el hombre Rubén la hispanidad es realidad vital de mestizaje biológico y espiritual. Sin esta meztización indohispana no puede concebirse la poesía de Rubén, ni puede concebirse y existir la hispanidad de que esta poesía es una de las más altas expresiones.

A través de su sangre española Rubén siente como "propia la herencia de valores hispánicos. A través de su sangre indígena comprende y asimila esta herencia hispánica en su capacidad de fecundación espiritual y la refleja y proyecta en su dimensión universal. Lo indígena es sublimado en lo hispánico, es asumido por lo hispánico y cristianizado y proyectado dentro de la Cultura de Occidente y en función de Historia universal.

Otro gran poeta nuestro, Joaquín Pasos, ha expresado maravillosamente en su villancico indio esta milagrosa síntesis de mestización sanguínea y espiritual que se realiza en América por obra y gracia de la Hispanidad:

Un indio nuevo ha nacido,  
un indio nacido hoy,  
hoy mismo a la media noche

el indio nuevo nació.

En una trasposición poética del misterio de la redención y del nacimiento de Cristo a nuestra Historia americana, Joaquín Pasos entona un villancico al nacimiento del hombre nuevo de América, del indio nuevo nacido a la Historia y a la Civilización Cristiana Occidental y el alma redentoras de España, conjunción expresada y sintetizada estupendamente en los siguientes versos:

¿Es un indio todo indio  
o un indio medio español?  
Es un español todo indio,  
un indio todo español.  
Y más adelante por vía de reiteración parafrástica:  
¿Es un español o un indio?  
Es un indio como yo,  
español como todo indio,  
tan español como vos

Y en la última estrofa la explicación teológica y coronación cristiana del sentido vital de la Hispanidad, Concilio de Trento, igualdad y hermandad de todos los hombres bajo la paternidad de Dios:

Y si dudáis de su sangre española, mi señor,  
diga la Virgen de España  
si ese indio es su hijo o no.  
Nadie como Rubén Darío encarna ese indio nuevo, ese hombre nuevo de América, ese

indio todo español. Pareciera que al escribir su Villancico indio, Joaquín Pasos hubiera estado pensando en Rubén y recordando aquellas auto definiciones que hace en "Historia de mis libros": "idiosincrasia calentada a sol de trópico"; "español de América y americano de España"; y aquella frase de las dilucidaciones del Canto Errante; "Yo sin ser español de nacimiento, pero ciudadano de la lengua"; y desde luego más insistentemente en el soneto en que dice:

Yo siempre fui por alma y por cabeza,  
/ español de conciencia, obra y deseo,  
/ y yo nada concibo y nada veo / sino español por mi naturaleza

A través de toda la obra poética de Rubén encontramos un constante testimonio de afirmación y admiración de los valores, éticos y sociales del hombre hispánico y de adhesión al sentido hispánico de la vida; testimonio múltiple y radical que demuestra que su hispanismo no era una pose artística o intelectual sino una actitud profundamente óptica, orgánica y natural que le nacía de lo más hondo de su humanidad mestiza.

"La España que yo defiendo -escribe en un vibrante artículo con motivo de la guerra hispano-yanqui se llama hidalguía, ideal, nobleza".

Poemas como "Cosas del Cid", "Al Rey Oscar", "Cyrano en España", los sonetos a Góngora, Velásquez y Cervantes, la "Letanía de Nuestro Señor Don Quijote", etc, etc., son un canto sostenido al honor, a la hidalguía, y a todas las virtudes del espíritu hispano y a supervivencia e inmortalidad, porque

"Mientras el mundo aliente,  
mientras la esfera gire,  
mientras la onda cordial aliente un sueño,  
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,  
un buscado imposible, una imposible hazaña,  
una América oculta que hallar, vivirá España  
(Al Rey Oscar)

"Hispania por siempre, exclama comentando su hispanismo de "Cantos de Vida y Esperanza", y explica: "Yo había vivido allá algún tiempo y había revivido en mis alientos ancestrales.

Y luego su profundo sentido religioso que lo hace confesar en "Historia de mis Libros": "Me he llenado de congoja cuando he

Pasa a la Página 15